VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Jóvenes y violencia: Operaciones de captura mediática que realiza la prensa en la construcción de territorialidades vinculadas a la subalternidad.

Mastronardi, Bárbara.

Cita:

Mastronardi, Bárbara (2013). *Jóvenes y violencia: Operaciones de captura mediática que realiza la prensa en la construcción de territorialidades vinculadas a la subalternidad. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-076/42

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Bárbara Mastronardi
UBA
barmastronardi@yahoo.com.ar
Eje 2: Poder, dominación, violencia

"Jóvenes y violencia: Operaciones de captura mediática que realiza la prensa en la construcción de territorialidades vinculadas a la subalternidad"

LAS VILLAS: ESCENARIOS DE VIOLENCIA

Esta ponencia es el resultado de algunos avances una investigación mayor cuyo objetivo es mostrar cómo la prensa escrita de circulación nacional construye la figura del joven pobre en relación a la violencia en el período que comprende los años 2004 -2009. Las notas periodísticas de diferentes géneros y secciones que tomé como corpus, involucraban entonces a los jóvenes en situación de exclusión en relación a la violencia. Trabajé con tres tipos de notas, las de sección policial, información general y algunas editoriales de los años 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009.

En el proceso de visualización del corpus, no sólo indagué las formas de nombrar a estos sujetos, los atributos que el medio le adjudica y los paradigmas a partir de los cuáles son construidos (por ejemplo el paradigma de la negación), sino que además hice un fuerte hincapié en la descripción de la construcción que realiza el medio de una territorialidad en la que "sitúa" y "localiza" a estos sujetos, y a partir de la cual elabora toda una serie de "trayectorias" y "recorridos" que fijan el sentido asignando a estos sujetos determinadas posiciones en la jerarquía social.

Para realizar una descripción densa de estas territorialidades construidas por las prensa - y de los sujetos que las "habitan" o "transitan"- utilicé elementos y categorías propios del campo del teatro, los cuales me permitieron instalar una "mirada otra", desnaturalizadora que, al tiempo que ponía de relieve el artificio, se reveló sumamente capaz de desmontar esas representaciones. Así, encontré cuatro escenarios en los que los medios analizados "sitúan" a estos jóvenes: *la villa, la calle, el Conurbano* y el *instituto de menores*.

Esta ponencia intenta recuperar algunas recurrencias que surgieron a partir de la revisión del corpus en relación a la construcción de *la villa* como escenario de violencia. Para ello, como ya se ha mencionado, nos hemos valido de una mirada relacionada al campo teatral, donde se hizo especial hincapié en la construcción escénica que la prensa realiza en relación a *la villa,* y en dicha construcción escénica se relevaron los objetos (o la utilería) que se "montan", los personajes que aparecen como "protagonistas" de dichas escenas, los "antagonistas", el conflicto que anima la situación, entre otras cuestiones. Una aclaración pertinente es que no se esbozará aquí un análisis en profundidad de los resultados hallados, sino más bien el objetivo de este artículo es describir aquellas regularidades con las que nos hemos encontrado a lo largo de la revisión del corpus.

EL VIAJE

Cuando son las villas los escenarios que se construyen en relación a la violencia, lo primero a destacar es el lugar que ocupa el sujeto de la enunciación. En ese sentido, nos encontramos con que generalmente el medio o el cronista aparecen como el narrador o la voz principal del relato y éstos están directamente vinculados a la figura del viaje. Así, el cronista **ingresa** al mundo del otro, generalmente son mundos peligrosos a los que se accede **cruzando una frontera**[1]. Entonces, la mayoría de los casos (y esto ocurre tanto con *La Nación* como con *Clarín* y *Página 12*), el medio "viaja", "cruza" una frontera y "entra" en el mundo de estos "otros" que son identificados y marcados con significantes asociados al paco, el delito y la violencia. Generalmente, el medio no "entra solo" a ese otro mundo "violento" y "peligroso", donde el sonido más frecuente es el de los "tiros", sino que lo hace acompañado por algún otro actor del lugar que "hace accesible" ese territorio para el periodista. Así, nos encontramos con que la voz del medio aparece como la de un testigo, que ve, que está ahí, que viaja, entra y observa, y eso lo legitima, al tiempo que lo invisibiliza, como enunciador. Sería interesante mencionar que nos hemos encontrado regularmente que cuando el joven pobre aparece en aquellos territorios que la prensa construye como "propios" o vinculados al

[1] Por ejemplo: "Ubicada entre Pompeya, Patricios y Barracas, esta villa es la más peligrosa de la Capital. En 2008 hubo 62 asesinatos en la zona, la cifra más alta de la Ciudad. Aquí, un viaje a sus historias de sangre" (Clarín, 19/07/2009); "Cruzando en bote, la estructura de hierro del puente transbordador Nicolás Avellaneda es intimidante. La Isla parece un triángulo que avanza sobre el agua contaminada, turbia, del Riachuelo. Una herida que supura y parece no cicatrizar nunca" (Clarín, 15/03/09).

"nosotros" de cada contrato de lectura que establece con uss destinatarios (ya se trate de barrios de clase media-alta del Conurbano, de esquinas céntricas porteñas o incluso de los institutos de menores – en tanto espacio estatal), el medio "recorre" el lugar, no ingresa, no viaja, sino que "se acerca hasta". A través de esa "recorrida" nuevamente nos relata y describe cómo son estos *jóvenes delincuentes, pibes chorros, menores, trapitos* y *limpiavidrios* (entre otras nominaciones) cuyo lugar de procedencia es *otro* (en todos los casos se explicita el lugar de procedencia de estos jóvenes) y que "invaden", "fuerzan" o "ingresan" a estas territorialidades construidas como un adentro de lo social.

Otra recurrencia con respecto a la descripción de este escenario es que siempre se lo ubica geográficamente en relación a algún otro barrio, calle conocida o acontecimiento ocurrido, y además se menciona su nombre "formal" seguido de la frase "conocida como"[2]. Pareciera que el medio necesita "ubicar" el escenario que está construyendo, delimitarlo, localizarlo para poder hacerlo "visible" y ello es en relación a la construcción de una relación de. Incluso, en algunos casos se incluye un mapa con la señalización de la zona.

BASURA, ZANJONES Y CASILLAS DE CHAPA

Otra cuestión que encontramos en la descripción de la utilería de este escenario es la permanente reiteración de lo "precario", lo "humilde" en relación a "lo sucio", "lo contaminado", "la basura". Nos encontramos así descripciones del tipo "un pequeño sector del Gran Buenos Aires, cruzado por zanjones pestilentes y llenos de ratas: una muestra de los males de los barrios marginales de toda la Argentina. Clarín trazó un diagnóstico y los expertos, las soluciones" (Clarín, 22/11/09). Zanjones, basura, ratas del tamaño de un gato o de la pierna de un niño con pañales sucios, olores que se sienten de todos lados, humo negro, caños que hacen de cloacas, son algunos de los objetos que aparecen reiteradamente en esta puesta en escena. Un ejemplo de ello lo constituye la siguiente fotografía:

[2] Por ejemplo: "Están en un cuarto de la guardería La Buena Voluntad en la villa 15, conocida como Ciudad Oculta, cerca de la autopista que va a Ezeiza" (Página 12, 6/8/2004); en relación a Villa Fiorito: "Está acá, a 20 cuadras de la General Paz, casi detrás del autódromo. Es parte de Lomas de Zamora. El lugar es reconocido porque está cerca de la famosa feria de La Salada y porque ahí, a unas pocas cuadras nació y se crió Diego Armando Maradona, el mejor número 10 de la historia del fútbol" (Clarín 22/11/2009); ó "al parecer, los prófugos viven en dos villas de emergencia de Lanús Este, conocidas como La Maquinita y El Ceibo. Ambas están ubicadas a unas 20 cuadras de la estación ferroviaria" (La Nación, 19/10/2004).

EPIGRAFE: El abandono, la basura y el olvido son sólo algunos de los elementos con los que se convive en una villa; el más peligroso es la violencia. Foto: Alfredo Sánchez

Los escombros también son una constante, por ejemplo, en una nota que se titula "Madrugada de terror y crimen en una villa porteña: 5 muertos" (Clarín, 7/10/08)**,** nos encontramos con esta foto y el siguiente epígrafe:

MUERTE ENTRE LOS ESCOMBROS. UNA DE LAS VICTIMAS DE LOS ATAQUES. DETRAS, LA POLICIA I NTERROGA A LOS VECINOS

También se reitera una construcción de lo precario en relación a la descripción de las casas que componen esos lugares: casas de chapa y madera, una casi encima de la otra, formando "enjambres" se aglomeran en "callecitas de tierra", "laberintos de pobreza que se combinan con basurales y arroyos contaminados". En relación a esto encontramos una foto con el siguiente epígrafe: "La casilla en la que viven la madre y los hermanos de Milagros, la niña

asesinada por otros dos chicos, en un predio de Almirante Brown"[3] (La Nación 26/05/08).

La casilla en la que viven la madre y los hermanos de Milagros, la niña asesinada por otros dos chicos, en un predio de Almirante Brown. Foto: Telam

Pareciera que en los casos en que la prensa construye a la *villa* como territorio relacionados con la marginalidad y la pobreza, lo hace a partir de la construcción de un "afuera" de lo social donde se borra el conflicto, predomina una mirada mediática acrítica que se disocia de la política, y donde lo pobre y lo marginal, se reduce a mero objeto de espectáculo.

LAS CALLES Y LOS PASILLOS

Las *calles* y los *pasillos* de las villas son mencionados en reiteradas ocasiones. Los *pasillos* se construyen como los espacios donde los jóvenes consumen paco y alcohol, pero también son los lugares de iniciación en el delito, espacios donde "las bandas buscan la mano de obra de barata". Los *pasillos* también son descritos como los "laberintos" a través de los cuales los delincuentes pueden escaparse de la policía. Los pasillos aparecen así como el lugar donde

[3] Otros ejemplos que nos encontramos: "En este escenario se mezclan indigencia, casillas, chapas apiladas y gente humilde y trabajadora que espera uno de los colectivos que pasa por la Isla. Hay también extrañas imágenes como la de un carro de cartonero que dice: "Jehová, gloria a Dios en las alturas". Y **balas** que llevan mensajes y emboscadas para cualquier vecino, sin edad y sin horario" (Clarín, 15/03/09); "Vestida con un viejo camisón del que sobresale la única pierna que le queda, y sentada sobre la desvencijada silla de ruedas con la cual apenas puede trasladarse, María se aferra con una mano a la reja del frente de su casa de ladrillos mal colocados y techo de chapas, y aprieta con la otra la mano de quien la escucha decir, bien bajito, antes de romper en llanto: "Mi hija me dice que quiere que me muera para quedarse con mi casa, y yo quiero morirme, pero no sé cómo; me ha dejado aquí tirada, encerrada, con las ratas que me caminan por encima, sin nada para comer. ¿Quién me va a ayudar a mí?" (La Nación, 26/09/04).

habitan determinados sujetos con determinadas prácticas vinculadas al consumo, la ilegalidad y la delincuencia.

Las *calles* también aparecen en reiteradas ocasiones describiendo estos escenarios, o bien como espacios que "*deben abrirse*" para que sean accesibles para la policía, o que "deben iluminarse" para que las villas no sean "aguantaderos" ni "lugares de alta peligrosidad". También "las calles" de las villas son el lugar donde se producen "tiroteos", donde "vuelan balas perdidas", a través de los cuales se escapan a los tiros algún delincuente perseguido por la policía. En relación a esto último, "los sistemas de patrullas de gendarmería", "las fuerzas de seguridad", la Prefectura, la policía suelen "desembarcar" en estos territorios, ingresar "por delante" y "por detrás".

NARCOS, BANDAS Y CLANES

Uno de los principales protagonistas en varias notas que construyen a las villas como escenario de violencia es el **jefe narco** y las **bandas** o **clanes** que integran. Regularmente, los jefes narcos son mencionados a partir de su nombre de pila o apodo y a continuación se explicita su lugar de procedencia[4]. Los jefes narcos aparecen en este escenario liderando "clanes" y "bandas" compuestas por "soldados" y "chicos malos" que suelen acompañarlos y con quienes "manejan" la producción y circulación de sustancias ilegales[5]. Generalmente, estos "soldados" o integrantes del "clan" saben manejar muy bien "el lenguaje" de las armas, portan bolsos llenos de armas, y aparecen en las villas disparando al aire o rematando a sangre fría a alguna víctima[6].

En la misma línea y formando serie con ello, es frecuente escuchar al medio hablar de una "ley" propia del narco, allí en la villa, donde el Estado no llega, donde la policía "entra" en ocasiones especiales (principalmente en ocasión de allanamiento), donde "deberían abrirse las

[4] Por ejemplo: "El jefe narco peruano Marco Antonio Estrada Gonzales quedó procesado en una causa que se le sigue por liderar una asociación ilícita. "Marcos" (tal su alias) había sido detenido en 2007 en Paraguay, donde se hallaba prófugo, y fue extraditado a la Argentina", (Clarín, 18/12/09).

[6] Son varios los ejemplos que encontramos, a continuación se citan algunos: "Hasta allí llegaron "Ruti" y sus "soldados" con bolsos llenos de armas. Una testigo que declaró en la causa por ese ataque señaló que "Ruti" se acercó a uno de los hombres que había quedado tirado en el piso y lo remató. Después de eso, según el testimonio, se fue caminando disparando al aire" (Clarín, 2/3/08). Según el medio, ese "otro lenguaje", el lenguaje de las armas, también tiene sus propios códigos y gramáticas de funcionamiento: "Según los relatos, la cadena de instancias que se suceden hasta que "los chicos malos" –como prefieren llamar a los soldados de los narcos– aparecen en escena no es tan corta. Existen maneras de mediar que se ensayan antes del claro lenguaje de las armas. A saber: primera orden incumplida, un disparo en un pie. Tras la segunda advertencia: directo a la cabeza" (Página 12, 13/05/07).

calles", reina otra ley, la ley del narco, una ley paralela que puede ser fácilmente subvertida por los propios miembros del clan. Una ley de otro orden, de un orden paralelo. En relación a esto es interesante destacar que en varias notas el medio relata que grupos de narcos "quieren copar" la villa, o "entran a los tiros para recuperar su territorio". A veces también la villa se construye como un espacio, como un territorio que aparece "como tierra de nadie". Entonces vemos que estos jefes narcos suelen construirse como los "reyes" del negocio, como las "cabezas" de organizaciones y bandas que suelen pelearse por el control de determinados territorios[7], las "caras visibles" de grupos de "paraguayos", "peruanos", "chilenos" o incluso "argentinos"[8], que una vez capturadas traen una corta "tranquilidad" y "calma" a la villa hasta que un nuevo grupo se hace poderoso. **En este sentido sería interesante continuar profundizando el modo en que la prensa construye a la villa como un escenario o como un territorio en disputa por personajes vinculados a la ilegalidad, la violencia y el delito.** El motor de las acciones de estos personajes principales la mayoría de las veces es "la venganza". El "drama" principal que explica la oposición o el choque entre las dos fuerzas (protagonista / antagonista) que hacen al guión de la escena son las "guerras entre narcos" que suelen definirse como disputas territoriales por la venta de paco y cocaína. Así, generalmente los bandos suelen mencionarse como "familias enteras", tales como "Los Gómez", "Los Pacheco"[9], o con el nombre del líder y la descripción de su "núcleo de confianza", que suelen ser sus mujeres, suegras o madres.

Aquí es cuando, en algunas notas aparece un segundo personaje, **el sicario**. El sicario es el personaje enviado por encargo a matar a algún **jefe narco**, al miembro de otro **clan o banda**, o simplemente a algunos de los personajes de este escenario que haya tenido algún conflicto vinculado al narcotráfico. En varias notas, el sicario aparece como el antagonista (es decir, como la fuerza que se opone) al protagonista de las misma, es decir, al jefe narco o sus soldados. Generalmente se trata de sujetos anónimos, que irrumpen en la escena y producen un hecho sangriento. Hemos encontrado un informe especial sobre villas publicado por Clarín

---

[8] Por ejemplo: "Hay bandas de argentinos, peruanos y paraguayos que chocan entre sí por el dominio del lugar. Manejan el "paco", la cocaína y la marihuana, en ese orden. En el nuevo escenario hay otra banda que se dedica a proveerles armas a las demás" (Clarín, 18/05/08); ó "Más de veinte hombres armados, algunos de ellos con chalecos antibalas, entraron por las calles de la villa y esperaron a que sus rivales aparecieran. "Vamos a recuperar los pasillos de una vez", gritó uno, según lo que escuchó una vecina. Semejante desembarco no era para una simple pelea: un grupo de narcos volvía para recobrar el terreno perdido y lo hacía con todo su poder de fuego" (Clarín, 4/9/09).

[9] Por ejemplo: "La sórdida guerra de dos familias. Los Gómez y los Pacheco están enfrentados por el control del delito en San Martín. El sitial del terror y la violencia entre las villas del noroeste del conurbano lo ocupa la villa 9 de Julio, en San Martín. Seis años de lucha por el control del territorio entre dos clanes, los Gómez y los Pacheco, han dejado allí su sello de muerte" (La Nación, 26/09/04).

en 2009 que nos ha resultado interesante traer a colación porque en su descripción de este personaje evidencia de manera mucho más clara "el artificio" o el guión que construye el medio a la hora de hablar de estos antagonistas. Se trata Valdir Da Silva, alias "El Ajero", un "asesino a sueldo" brasilero de quien se dice que cada vez que le encargaban un asesinato, aparecía con una ristra de ajos en el hombro. Todo el relato y la descripción del drama construido por Clarín respecto al encuentro y el duelo entre éste y un tal "Romualdo" (sobrino de un jefe narco a quien El Ajero había dejado postrado en una silla de ruedas cuatro años antes) parece retomar las características de los géneros cinematográficos hollywoodenses, a tal punto que la nota se subtitula "Duelo Farwest"[10].

Si analizamos el mismo informe, retomando la construcción del drama escénico como una guerra por el control del territorio entre "bandas" y "grupos" que a veces toman la forma de "clanes familiares", también podemos vislumbrar de manera más clara "el artificio" que elabora el medio para "visibilizar" a estos personajes utilizando una *poética* propia que refuerza el vínculo de la noticia con el del campo literario, produciéndose así una suerte de "literaturización" de los personajes y de sus prácticas. A tal punto los mecanismos utilizados por el medio forman serie con el campo literario que hemos llegado a encontrar una nota titulada "Romeo y Julieta narcos", donde los personajes son construidos como "el novio" y "la novia" que pertenecían a "clanes opuestos" ("la chica era una de los Barreiro, un grupo que vendía cocaína en una parte del barrio. Ella no se dedicaba al negocio, pero su familia sí. El novio pertenecía a otro grupo que le disputaba la venta de droga a los Barreiro").

La articulación con discursos provenientes del campo literario también es clara cuando el antagonista no es otra banda de narcos o el sicario sino la **policía**. Aquí tenemos otro personaje principal que funciona como fuerza antagónica al protagónico. La policía generalmente "entra"[11] a la villa buscando a los narcos, "desembarca", se trata de patrulleros de varias comisarías que "se meten" en la villa, diversas seccionales que se juntan para entrar "por delante" y "por detrás", para ingresar a "los pasillos" donde se encuentran la mayoría de las veces con "bandas armadas" y se desatan "batallas", "duros enfrentamientos", "repliegues y avances", "tiroteos feroces" en los que las descripciones numéricas suele pertenecer a la cantidad de "balas", "vainas", "detenidos" y "muertos".

[10] Al respecto, dice Clarín, "se midieron cara a cara, cada uno con un arma en la mano. Se escucharon varios disparos y los dos cayeron heridos. Romualdo murió en el lugar, sin que se escucharan llantos de sus familiares. Da Silva consiguió escapar de la villa, pero por las balas que había recibido terminó muriendo dos semanas más tarde en una cama del hospital Penna" (Clarín, 19/07/09).

[11] Por ejemplo: "En marzo de 2007, **la Policía entró a la villa** buscando a "Marcos", a su mujer y a la madre es ésta. No encontraron a la pareja, pero capturaron a "Doña Lili", la suegra de Estrada Gonzales. Sucedió en medio de un operativo en el cual también detuvieron a otras 20 personas" (Clarín, 18/12/09).

JOVENES DELINCUENTES, PIBES CHORROS Y PRÓFUGOS

Otro personaje protagónico de varias de las notas que construyen a la villa como escenario de violencia son los jóvenes delincuentes, las bandas de ladrones adolescentes o los pibes chorros. Aquí el escenario se puebla de "bandas" y "grupos" de jóvenes delincuentes, vinculados al consumo de estupefacientes, pibes que los vecinos "han visto crecer" y que ahora utilizan el delito como estilo de vida. Son los protagonistas de muchos de los "pasillos" que se erigen como parte de la escenografía de este escenario (la villa), y se los puede ver aspirando "cocaína" y fumando "paco". Sus acciones son: "la prostitución", "los robos", "los secuestros", "la venta de droga". Es común que el medio hable de una "pérdida de códigos". Se trata de pibes que "no trabajan", "no estudian", están "sin proyecto" (a este tipo de construcción se le denomina desde la carencia, ya que se los describe a partir de las siguientes proposiciones: No, Sin, Des). Cuando aparecen en escena, también tienen botellas de cervezas y armas, y esperan a que "caiga la noche" para salir de esos pasillos y "pedirles peaje" a sus vecinos, o directamente robarles.

Estos personajes aparecen en escena a veces de manera anónima y otras a partir de su apodo (por ejemplo: "Cebollita", "Virus", "Kitu"). Generalmente no andan solos, sino que integran bandas, andan "a los tiros" por la villa o "matan a sangre fría"[12] en ocasión de robo. Al igual que con las bandas narcos, frecuentemente se construye a estos personajes como salidos de una película de gangsters, haciéndose especial hincapié en sus niveles de peligrosidad, dando cuenta cuan "pesados" son estos sujetos. Quizás el siguiente ejemplo ilustre esta cuestión de manera más clara: "Kiko tenía 15 años y era más "pesado" que muchos otros pibes de su edad. Usaba gorra y ropa deportiva, y se paseaba con una pistola enganchada en el pantalón. Le gustaba bravuconear. "Te dije que no me mires, gato, que te voy a matar", les decía a los demás. Conocía a la Policía y la Policía lo conocía a él" (Clarín, 20/07/09).

Resulta interesante destacar que estos jóvenes no sólo aparecen en la villa como encargados de llevar adelante las fuerzas que se contraponen en el guión, es decir, como los "motores" de un drama "sangriento" que se despliega "dentro" de ese territorio, sino que además estos personajes aparecen en la villa ya sea porque se trata de su lugar de procedencia, o porque como se mencionó más arriba, están realizando una acción específica vinculada a la ilegalidad. En otros casos, estos protagonistas aparecen en el escenario sin que se los

[12] Por ejemplo: "Si supieran cómo mataron a mi hijo... pegarle un tiro en la nuca, que el tiro salga por la boca y rompa la pantalla de la máquina me parece que es un asesinato que no tiene antecedentes, matar a sangre fría a un chico como hicieron con mi hijo", el medio releva la voz del padre en este testimonio.

"visibilice" de manera directa, ello se debe a que se los incluye escénicamente de manera tal que aparecen "agazapados" o "escondidos" después de haber cometido algún ilícito de alta repercusión mediática en un "otro territorio", en un "afuera" de la villa que se construye también como escenario de violencia. Para dar cuenta de ello nos detuvimos en el caso Barrenechea, un ingeniero de San Isidro asesinado en su casa en el 2008. Allí el protagonista cobra una identidad mucho más cristalizada, su sobrenombre "Kitu" comienza a ser mencionado en los titulares, el medio construye una especie de personaje arquetípico, "espectacularmente" peligroso y buscado por varias fuerzas policiales en determinadas "villas", equipado con todo tipo de armas y municiones[13]. Por ejemplo nos encontramos con el siguiente titular: "Tres brigadas especiales buscan a "Kitu" por el caso del ingeniero", y en el cuerpo de la nota continúa: "Según fuentes de la causa, hace tres semanas la Policía fue a buscarlo a la villa San Petersburgo, en La Matanza, pero las mismas fuentes detallan que Kitu se escapó a los tiros por las callecitas internas de la villa" (Clarín, 29/11/2008).

Otro ejemplo es el caso Capristo, el camionero de la firma Andreani asesinado en 2009 en la puerta de su casa en Lanús[14]. En este caso, también la villa aparece como escenario que "alberga", "esconde", o simplemente es el lugar de "procedencia"[15] de estos personajes protagónicos que "salen", cruzan una frontera, "ingresan" en otro escenario en cual se despliega el drama, y luego vuelven a esconderse y agazaparse en la villa. Al igual que en las notas en que los protagonistas son los "narcos", aquí las villas aparecen como "aguantaderos" de los delincuentes, en tanto constituyen las zonas de procedencia de estos personajes, o "zonas liberadas" por otro personaje: la policía.

Hay una "localización" de estos personajes en ese escenario en particular, y para

---

[13] Por ejemplo: "Les gustaba exhibir sus armas. Se sacan fotos con sus teléfonos celulares posando con ametralladoras UZI, pistolas calibre 45 y revólveres calibre 22. Una vez que concretaban los asaltos regresaban a Puerta de Hierro, donde vendían a los vecinos las computadoras, los relojes, los televisores LCD y las cámaras fotográficas que obtenían en los robos" (La Nación, 15/11/08).

[14] Dice Página 12: "El crimen ocurrió el miércoles a la noche, frente a la casa de la calle Florida al 500 de Valentín Alsina, en el partido de Lanús. En el auto estacionado allí estaban dos hijos de Capristo, Facundo, de 24 años, y otro de cinco. De repente, apareció un chico que le pidió las llaves del coche al mayor. Ambos hermanos se bajaron y el muchacho intentó poner en marcha el auto. Pero en eso se le disparó un tiro. Aparentemente, al oír el tiro, Capristo salió a la calle con un revólver Taurus calibre 38. Terminó asesinado de nueve balazos" (Página 12, 23/04/09).

[15] Este ejemplo resulta interesante para dar cuenta de "la localización" que construye el medio, en este caso se trata de Clarín: "El miércoles por la noche, luego de que un grupo de vecinos lo detuviera tras el ataque a Capristo, el chico fue trasladado a un instituto de menores, por orden del juez de la causa. (…). La villa Zavaleta, donde vive el acusado, está ubicada en Parque Patricios, detrás del estadio de Huracán. Está limitada por la Avenida Amancio Alcorta y las calles Iriarte, Zavaleta y el predio del CEAMSE. El viejo barrio Zavaleta fue construido en los '60 con la intención de brindar alojamiento transitorio a personas de villas que debían ser reubicadas. Muchas se quedaron y las construcciones se precarizaron alrededor de las que ya había. En los últimos años, los asentamientos se extendieron. A unos metros de allí se encuentra la villa 21-24, conocida por ser uno de los lugares donde más se distribuye paco en la Capital Federal" (Clarín, 17/04/09).

"localizarlos" entra en la escena un personaje que funciona como el "antagonista" (como la fuerza opositora), que en la mayoría de los casos es "la policía", "gendarmería", "varias brigadas policiales", "distintas seccionales", entre otros. Nos encontramos con el mismo antagonista que construye el medio cuando en el escenario la luz están enfocando al **narco**, es decir, el Estado en su fase "represiva". Son varios los ejemplos que dan cuenta de "rastrillajes" en busca de jóvenes delincuentes que están prófugos, tiroteos "en la entrada del asentamiento"[16] mientras los delincuentes intentaban escapar de la persecución policial, "allanamientos" en determinadas villas con el fin de encontrar a los responsables de determinados dramas mediáticos tales como el asesinato de Barrenechea o Capristo.

PAQUEROS

Otro de los personajes protagónicos en las notas que construyen a la villa como un escenario de violencia es el **consumidor de paco.** Cuando este personaje entra en escena, es frecuente que el medio haga un especial hincapié en su aspecto físico y/o vestuario. Generalmente se los ve "usando gorrita", o "cubriéndose la cabeza con la capucha de un buzo", o incluso en algunos casos, andan descalzos, con sus "ropas colgando. Son cuerpos "deteriorados", "consumidos" por el paco, cuerpos de muy bajo peso. Pero lo más interesante es que para la prensa "los chicos del paco" son "fácilmente distinguibles" ya que se los conoce como "los muertos vivos"[17], que "deambulan" por las calles o los pasillos de la villa, "parando" en diversas esquinas donde consumen y aspiran, se trata de "chicos de entre seis y 18 años", "de entre 9 y 15 años", que se convierten en "zombies tirados en las esquinas".

Frecuentemente, estos personajes aparecen en el escenario "fumando" gran cantidad de dosis: ochenta, noventa, cien y hasta doscientos pacos diarios. El hincapié sobre las cantidades y modos de consumo se reitera. Entonces podría decirse que el medio prende el reflector e ilumina, ahí, una esquina, cualquiera, no importa el nombre de las calles, y se ven a estos paqueros, que toman la palabra y nos hablan. Qué nos dicen sería la pregunta ineludible. La

[16] Por ejemplo: "En el cruce de las calles Bolaños y Blanco Encalada, frente a la entrada del asentamiento, la policía, que había sido alertada por la madre del cautivo, alcanzó al vehículo y se tiroteó con los maleantes. Uno de ellos murió y los restantes lograron huir".

[17] "Los consumidores de "paco", a diferencia de otros adictos, son fácilmente distinguibles. Se los conoce como los "muertos vivos". Son doblemente excluidos. De su propio grupo, en la villa, su comunidad y su familia los desprecian por su violencia y falta de lealtades, y, en segundo lugar, quedan afuera para aislarse en su consumo y en su condición de *paqueros*" (La Nación, 3/12/06).

mayoría de los mini monólogos responden al mismo guión: "Me llegué a fumar 200 pacos en ocho horas. Ponía de a tres dosis en la pipa. Usaba caños de cortina para hacer la pipa y adentro le ponía cobre y cenizas. Me gastaba tres encendedores en esas ocho horas" (La Nación, 3/12/06). Esta es la constante. Cuánto fuman. Cómo fuman. Así como es frecuente que "los paqueros" nos cuenten sus cantidades de dosis consumidas, también se repite el subrayado de determinados objetos en la escena: "bolsas con pegamento", "cañitos de antenas de televisión", "caños de cortina", "encendedores", "pasta elaborada con deshechos de cocaína", "cobre", "cenizas", "tubos fluorescentes molidos" y hasta "veneno para ratas".

Cuando estos personajes son iluminados en el centro de la escena, el guión no sólo se reduce a la acción específica del "consumo", sino que también se "monta" otro relato, el relato de otra escena, una escena del pasado. En principio se trata de una suerte de elipsis, en términos cinematográficos podríamos decir un "flashback", en la que el medio, con su narrador en off (el cronista o periodista), "rememora" las acciones que estos personajes debieron realizar en el pasado con el fin de poder obtener esas "dosis" descritas más arriba. Generalmente, estos "paqueros" se prostituyen y roban. Le roban a su familia. Les roban a los de su propio barrio. Se trata, por ejemplo, de un chico que "había robado hasta las hojas de las carpetas del colegio a su hermana para venderlas y comprar más droga, un juego de sábanas de su madre (…) Una vez desarmó una heladera que funcionaba para vender el aluminio y seguir consumiendo" (La Nación, 3/12/06), ó de Jonathan, "un caso testigo de cómo esta droga lleva a los jóvenes al delito es el de Jonhatan, un chico que con tan solo 13 años empezó a robar dinero del almacén de su papá, en la villa Puerta de Hierro de La Matanza. (…) un día aprovechó que su casa estaba vacía y robó la ropa de sus hermanitas. Todo lo cambiaba por paco. Cuando el padre se enteró, lo echó a la calle" (Clarín, 15/05/09)[18].

Así como hay una elipsis hacia el pasado, también encontramos elipsis hacia el futuro. Son los "jóvenes" que cuando empiezan a consumir se inician rápidamente en el delito, o bien como "trafiadictos"[19], o "cobrando peaje" a sus vecinos en un principio, para terminar en ilícitos de mayor peligrosidad. El guión es simple: paco y delito van de la mano, si consumís

[18] Otros ejemplos: Ese trabajo incluye testimonios de adictos. Uno de ellos, identificado con las iniciales A.D., dijo: "Cuando consumo me pongo violento con mis hermanos. Por consumir, me peleé con mi familia, vendí mi ropa, también vendí cosas de mi casa Varias veces robé para fumar" (La Nación, 14/10/07); ó "Yo nunca robé - dijo R.C.-, pero estuve con hombres, algo que siempre me dio asco (...) Hacía calle por Constitución y tenía sexo. Lo llegué a hacer hasta por tres pesos" (La Nación, 14/10/07). Otro ejemplo: "Chicos de entre seis y 18 años se convierten en zombies tirados en las esquinas, obligados a prostituirse o a robar para conseguir más droga; empeñan loque tienen, hasta sus documentos. Los proveedores de droga son el problema y la policía no hace nada para sacarlos" (Página 12, 15/04/05).

[19] Por ejemplo: "Bandas de delincuentes territoriales crean a su propia mano de obra con fumaderos en galpones dentro de las villas" (La Nación, 26/04/09).

después robás. Al igual que en las tragedias griegas, el destino impone su inevitable designio en el guión que relata la vida de estos personajes protagónicos, sólo que a diferencia que los héroes de ese género literario, nuestros "paqueros" representan a los "anti héroes" griegos, y la fatalidad de su destino siempre se impone a través de la muerte, de su muerte. ¿Qué formas adquiere ese destino fatal? Suicidios, muertes por adicción, "balazos" o "tajos" como consecuencia de "una mala transa".

En relación a la construcción de "un destino inevitable", resulta interesante hacer mención de una nota en la que Clarín caracteriza a estos personajes de la siguiente manera: "A ninguno de los pibes se le cruza por la cabeza ser médico o abogado o tornero mecánico. Saben que nunca van a llegar. Viven en la villa. Son de la villa". Viven en la villa, son de la villa dice el medio, por eso no serán médicos ni abogados. Sin embargo, el diario construye "otro destino" posible: "pegarle bien a la pelota y encontrar un representante más o menos decente" o "intentar meter algunas notas en esos pianitos que se tocan como una guitarra". Futbolista o cumbiero[20]. Ese es el destino. La cancha o las bailantas, serían entonces esos "otros escenarios" que estos pibes podrían habitar. Si "la suerte" no está de su lado, se quedan en la villa donde, como ya se ha desarrollado en los párrafos anteriores, el destino ya está guionado: paco y pistola para los "pibes", prostitución y embarazos prematuros para las "pibas"[21].

DE KARATEKAS Y MATAGUACHOS

Un apartado especial se merece la descripción de algunos personajes y guiones que construye Página 12 cuando monta a la *villa* (o a los barrios más pobres del conurbano) como escenario de violencia. Generalmente las escenas empiezan con un cuerpo en el piso. Fusilado. Asesinado por la espalda. Acribillado. Ese cuerpo para *Página 12* tiene nombre y apellido: Camila Arjona, "Monito" Galván, "Piti" Burgos, Matías Barzola, "Frente" Vital. Son cuerpos

[20] Por ejemplo: "Los pibes tienen "al Diego" como referencia y como una de las muy pocas posibilidades de escape. Si llegan a pegarle bien a la pelota y tienen suerte de encontrar algún representante más o menos decente, pueden llegar a hacer una fortuna con el fútbol. Otros pocos lo intentan con la cumbia y las bailantas. Hay varios chicos y chicas que andan alrededor de ese negocio. Ellos, intentando meter algunas notas en uno de esos pianitos que se tocan como una guitarra. Ellas, se mueven con polleritas cortas en algún boliche de la zona" (Clarín, 22/11/09).

[21] Dice Clarín: "a la mayoría se le da por el paco (pasta base) o el porro (marihuana). Los pibes del paco no sobrepasan los 10 años de adicción. Muchos mezclan el paco con la pistola. Hay pibes chorros, hay banditas, hay reducidores, hay tipos que compran todo lo que los otros roban. Hay chicas que fueron madres a los 15 o 16 y ya van por el cuarto o quinto chico" (Clarín, 22/11/09).

que aparecen “atados de pies y manos”, “fusilados”, “bultos pegoteados en sangre” que asoman “por debajo de las sábana viejas”, cuerpos que quedan tirados en alguna esquina con muchos tiros, hasta en la nuca, o “acribillados”, cuerpos que antes han suplicado, “arrodillado, con las manos unidas a la espera del tiro de gracia”, cuerpo que aparecen con “bolsas de nylon en la cabeza”[22].

Estos protagonistas que aparecen ya muertos en la escena, son los actores principales de un drama que comienza con su desenlace y que, como se mencionó en el párrafo anterior, tienen nombre y apellido. No están solos en la escena, sino que la mayoría de las veces, son “sus madres” las que se encargan de llevar adelante el relato. Se trata de mujeres “enloquecidas por el horror”, madres con “lágrimas en los ojos” que nos cuentan qué fue lo que ocurrió, como corrieron cuando escucharon los disparos para encontrarse con esa escena final: la de sus hijos tirados en la vereda.

El **antagonista** siempre es un policía o varios, incluso a veces a aparecen en la escena “escuadrones de la muerte”. El “Karateka”, el “Mataguachos”, el “Percha”, el “Paraguayo”, entre otros, suelen ser los responsables de las historias que el medio nos relata, tipos que andan vestidos de civil, y que persiguen a los jóvenes, ya sea para que realicen ilícitos para ellos o porque están “delinquiendo” en la zona. Se trata de miembros de las fuerzas policiales que realizan “limpiezas” en las villas, o captan “pibes” para que delincan para ellos. La “persecución” es una constante en el guión: “los persiguen a los tiros” o los “persiguen cuando quiere salirse del negocio”[23].

---

[22] Son varios los ejemplos que dan cuenta de ello: “Pasaron cuatro años y medio desde que aparecieron fusilados, con las manos y los pies atados con cuerdas náuticas, al costado del Puente Negro, en José León Suárez. Después de una larga investigación judicial que se mantuvo en el más solemne de los secretos, ayer comenzó en los tribunales de San Martín el juicio oral por el asesinato de Gastón “Monito” Galván, de 14 años, y Miguel “Piti” Burgos, de 16. A Piti le dieron ocho tiros por la espalda. Al Monito le dieron 11, y sobre la cabeza, una vez muerto, le colocaron una bolsa de nylon como mensaje” (Página 12, 13/10/05); “Jorge, el pibe de 19, quedó tirado en la esquina de Díaz Vélez y Basavilbaso, con cinco tiros, uno de ellos en la nuca. La persecución, que fue noticia de Crónica TV ese día, continuó durante unas treinta cuadras” (Página 12, 31/01/2007); “No dispare más que yo no hice nada”, le rogó Leandro Bazán, un chico de 13 años, desde el suelo, al policía que le había efectuado el disparo que resultó mortal. La frase la dio a conocer un testigo en la primera jornada del juicio oral por el caso ocurrido en 2001, cuando el joven fue asesinado por un suboficial de la Bonaerense que se resistió a un asalto, en la localidad de Gerli” (Página 12, 25/05/06).

[23] Al respecto, resulta interesante el siguiente ejemplo: “Con Gabriel Omar “Pipi” Alvarez, 21 años, casado y con una hija de 2 años y medio, las cosas no fueron muy diferentes. Cuentan que Percha se le metía en la casa, se encargaba personalmente de perseguirlo porque Pipi no respondía como en otras épocas. Dos semanas después de las muertes de Barboza y Acosta, el joven fue fusilado por policías a plena luz del día, frente a varios testigos. “No me matés, tengo una hija”, dicen que suplicó arrodillado, con las manos unidas a la espera del tiro de gracia. El crimen se silenció del todo cuando aparecieron fotos del cadáver de Pipi con el mensaje “al que habla, le puede pasar lo mismo” (Página/12, 15/04/05). Este es el guión que se repite la mayoría de las veces que aparecen estos personajes en escena.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta ponencia he relevado aquellas regularidades vinculadas al modo en que *Clarín, La Nación* y *Página 12* construyen a *la villa* como escenario violencia. En primer lugar, vislumbré la construcción de una frontera como la principal operación de de visibilidad a través de la cual el medio *presenta* ese "otro territorio" a su lector. Así, destaqué que el modo en que la voz principal del relato ingresa al territorio donde habitan "estos otros" es a partir de la figura del *viaje* y la metáfora del "cruce" de una *frontera*. Luego, repasamos brevemente el modo en que la prensa describe esos escenarios vinculados a la pobreza y la reiteración de lo "precario" y lo "humilde" en relación a "lo sucio", "lo contaminado", "lo oloroso". Pobreza y violencia, suelen vincularse de manera directa por la prensa, pero no se desarrolla el conflicto, el modo en que dicha relación se ancla socio-históricamente, de modo tal que pareciera predominar una mirada mediática acrítica que se disocia de la política, y donde lo pobre y lo marginal, se reduce a mero objeto de espectáculo. En ese escenario, los *pasillos* y las *calles* toman un lugar protagónico en tanto objetos a cargar de sentido, en tanto espacio de anclaje de prácticas vinculadas a los ilegalismos y la delincuencia. Finalmente, relevamos y describimos los modos en que se construyen los distintos personajes que aparecen habitando este territorio, aquellos sujetos que adquieren protagonismo en la visualización de la *villa* como escenario de violencia. Estos nos permitió ver de una manera más particularizada las distintas modalidades de representación de los jóvenes en relación a la pobreza y la violencia: narcos, bandas, clanes, pibes chorros, delincuentes peligrosos, paqueros fueron algunas de las modalidades de representación que hemos descrito a lo largo de este ensayo. Queda por realizar un exhaustivo análisis de estos hallazgos, así como también evidenciar las diferencias que pueden encontrarse en el tratamiento de la problemática entre estos periódicos. En este primer rastrillaje del corpus decidí trabajar sólo al nivel de las recurrencias significativas que se ponen en juego en la articulación discursiva.

BIBLIOGRAFIA

- Clarín, "La Villa 21-24: crónicas de crimen y violencia a 15 minutos del microcentro", 19 de septiembre de 2009.

- Clarín, "La nueva vida de Oriana, la nena que fue baleada en la Isla Maciel", 15 de marzo de

2009.

- Clarín, “Vida de riesgo o vida digna en Villa Fiorito”, 22 de noviembre de 2009.

- Clarín, “Madrugada de terror y crimen en una villa porteña: 5 muertos”, 7 de octubre de 2008. –

- Clarín, “Procesaron a "Marcos", uno de los jefes narco de la villa del Bajo Flores”, 18 de diciembre de 2009.

- Clarín, “La historia de "Ruti", de capo de la droga a limpiabaños en la cárcel”, 2 de marzo de 2008.

- Clarín, “Tres grupos pelean el control de la droga en la villa del Bajo Flores”, 18 de mayo de 2008.

- Clarín, “Una banda de narcos quiso copar una villa a los tiros”, 4 de septiembre de 2009. -

- Clarín, “Buscan a uno de los ladrones que ejecutaron a sangre fría al chico de 12 años en un cyber de Moreno”, 24 de septiembre de 2007.

- Clarín, “Tres brigadas especiales buscan a "Kitu" por el caso del ingeniero”, 29 de noviembre de 2008.

- Clarín, “El menor acusado fue detenido dos veces este año por robo con armas”, 17 de abril de 2009.

- Clarín, “Una droga destructiva que tiene una íntima relación con el delito”, 15 de mayo de 2009.

- Clarín, “Detienen a un chico de quince años por matar a un fotógrafo”, 10 de febrero de 2005.

- Clarín, "Mejor trabajar que estar tirado por ahí", 24 de abril de 2005.

- Clarín, "Iba a terminar en un cajón", 24 de abril de 2005.
- Página 12, “Ciudad Oculta, revelada”, 8 de agosto de 2004.
- Página/12, “La ley de la villa”, 13 de mayo de 2007.
- Página/12, “Otros dos presos por el caso Capristo”, 23 de abril de 2009.
- Página 12, “Villa 20 o la vida en el margen”, 14 de abril de 2005.
- Página 12, “Los casos de crímenes impunes, con aire propio en Radio Nacional”, 13 de mayo de 2004.
- Página/12, “Un escuadrón de la muerte y otro miembro de la SIDE en la mira”, 13 de octubre de 2005.
- Página/12, “Un policía con muy buena puntería”, 31 de enero de 2007.
- Página/12, “No dispare que no hice nada”, 25 de mayo de 2006.
- Página 12, “Salir vivo”, 5 de Abril de 2006.
- Página 12, “Perpetua para el policía que fusiló a una chica embarazada en la Villa 20”, 18 de abril de 2006.
- Página/12, “El horizonte de un día”, 15 de abril de 2005.
- Página 12, “Aquí la vida es más humana”, 23 de febrero de 2004.
- Página 12, “En caso de infancia, rompa el vidrio”, 8 de diciembre de 2006.
- La Nación, “El paco golpea cada vez más entre jóvenes de clase media”, 26 de abril de 2009.

- La Nación, “Buscan a tres adolescentes en dos villas”, 19 de octubre de 2004.
- La Nación, “Cuando la lucha es de pobres contra pobres”, 26 de octubre de 2004.
- La Nación, “ La sórdida guerra de dos familias”, 26 de octubre de 2004.
- La Nación, “El reino de la pobreza y la marginalidad”, 26 de mayo de 2008.
- La Nación, “Hábitos y códigos de la banda que asesinó al ingeniero”, 15 de noviembre de 2008.
- La Nación, “Buscan a tres adolescentes en dos villas”, 19 de octubre de 2004.
- La Nación, “Para consumir "paco", el 60% roba”, 3 de marzo de 2006.
- La Nación, “Preocupa la influencia de la droga en los chicos”, 14 de octubre de 2007.
- La Nación, “Cercos electrificados y alambres de púa para sentirse seguros”, lunes 8 de septiembre de 2008.
- La Nación, “Reveló un detenido cómo asesinaron al ingeniero Barrenechea”, 26 de octubre de 2008.
- La Nación, “Uniformados en zonas inseguras”, 31 de enero de 2004.
- La Nación, El escenario de la violencia joven, 23 de mayo de 2006.
- La Nación, “Dos menores son detenidos cada hora en Buenos Aires”; 26 de junio de 2006.
- La Nación, “Menores violentos: alguien tiene que perder”, 2 de julio de 2006.